

# PERCEPCIÓN AMBIENTAL, IMAGINARIO Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS<sup>1</sup>

ANDREIA A. MARIN<sup>2</sup> ; HAYDEÉ TORRES DE OLIVEIRA<sup>3</sup> ; VITO COMAR<sup>4</sup>

*The environmental education has been developed from studies on the environmental perception, based in conceptual aspects and awareness's practices, through a critic reflexion that approaches the effects of the antropic actions on the environment. The present work proposes a reflection on the complexity of the perception concept, that considers to the imaginary and the memory like phenomena deeply related to the construction of the relationship of the human being with the environment. In that reflective way, the authors consider outstanding to support the environmental education activities with different kind of instruments to promote experiences of interactivity with our environment full of images and symbolism.*

## Introducción

Comprender la interacción del ser humano con el ambiente, sustentada con bases complejas, ha representado un incentivo para investigar acerca de la percepción ambiental. La percepción ha sido estudiada, en la mayoría de los casos, mediante conceptos de medio ambiente y desde referencias a fenómenos y problemas ambientales. El hecho es que los aspectos conceptuales, de extrema importancia en los referidos estudios, representan sólo un punto en

la complejidad que orienta el fenómeno perceptivo. De esta forma, si enfocamos nuestras prácticas educativas en este concepto de percepción, estaremos también orientándolas hacia el carácter informacional, basado en la transmisión de información científica sobre los fenómenos y los componentes del medio natural.

En la filosofía bachelardiana no existen ideas simples sino complejidades, y cada fenómeno es una trama de relaciones solamente aprehendida por la síntesis surrealista (Bachelard; 1936 en Lechte, 2002), en la cual el realismo está revitalizado por

<sup>1</sup> Traducido por Edgar González Gaudiano.

<sup>2</sup> Doctora en Ecología y Recursos Naturales por la Universidad Federal de San Carlos, profesora del Sector de Educación de la UFPR. aamarin@ufpr.br

<sup>3</sup> Doctora en Ciencias de la Ing. Amb. por la USP (1993); coord. de CEMA/UFSCar – Coord. Especial del Medio Ambiente (1996-1998), y del PEAM/CEMA/UFSCar – Programa de EA (1996-2000); profesora del Depto. de Hidrobiología de la UFSCar, del PPG Ecología y Rec. Nat./UFSCar y del PPG Ciencias de la Ing. Amb./EESC/USP; miembro de la comisión de PG del PPG Ciencias de la Ing. Ambiental/EESC/USP, del Comité de la Cuenca Hidrográfica del Tietê-Jacaré y de la REBEA (Red Brasileña de EA) y de la REPEA (Red Paulista de EA) haydee@power.ufscar.br

<sup>4</sup> Doctor en Ing. de Alimentos, enfoque en Ing. Ecológica y Contabilidad Ambiental por la UNICAMP; profesor visitante de la Universidad Estatal de Mato Grosso del Sur y coordinador del Programa de Evaluación Ambiental Estratégica para el Gas Natural en Mato Grosso del Sur.

vito@uems.br

el sueño. En ese sentido, el pensamiento es la vía de aprehensión del mundo a través de conceptos que se resumen en la finitud y en la simplicidad. En tanto que la imaginación, es la vía que revela la complejidad. Creemos por tanto, que aprehendemos el mundo, el ambiente, por medio de un fenómeno perceptivo tan complejo como la naturaleza humana misma. No siendo posible su entendimiento por los caminos puramente conceptuales. De esa manera, procuramos comprender la importancia de las imágenes construidas por el ser humano a partir de su relación con el medio.

### La construcción de lo imaginario

Sólo la intuición, según Bergson, permite al ser humano alcanzar la duración o movimiento, la sustancia, la esencia y la existencia de las cosas (Trevisan; 1995). Se entiende como duración, en la filosofía bergsoniana, el volver-al-ser, el movimiento para el cambio, la producción de nuevas realidades. La inteligencia, de ninguna forma es capaz de alcanzarla, pues capta solamente lo material. En tanto que para Bergson, el percibir es direccionado por las representaciones que el ser humano ha acumulado en su experiencia, lo que a su vez ha sido profundamente influenciado por la memoria (Bergson; 1999).

Por su parte, para Merleau-Ponty la percepción es independiente de cualesquier tipo de configuración reflexiva. Es un movimiento de retornar al mundo, que existe independiente del análisis que se pueda hacer de él, distinguiéndose por tanto del retorno idealista a la conciencia (Merleau-Ponty; 1999). Apoyándose en una base materialista, tal pensamiento distingue claramente lo imaginario de lo real perceptible, y lo relaciona con la fantasía. A ello se opone Castoriadis, quien ve en el percibir y en el recordar, una especie de imaginar: “Sería insuficiente decir que percibir supone imaginar.

Percibir es imaginar, en el sentido literal y activo del término” (Castoriadis; 1999)

Es con base en este concepto de percepción ambiental, que queremos reflexionar sobre el lugar de lo imaginario y de las representaciones simbólicas de los grupos humanos en nuestros estudios y prácticas de educación ambiental. Ya que acoge la influencia de factores ‘espirituales’ y de la memoria bergsoniana, que supera la base materialista de Merleau-Ponty. Para Cassirer (2001), la definición de los objetos, íntimamente ligada al mundo de las cosas existentes, carece del conocimiento de su naturaleza esencial, su patria espiritual. La realidad se ofrece a nuestros sentidos en su base material, pero al observarla se dirige a ella, repleto de apelaciones, es decir, de aquellas configuraciones que fueron agregadas a la identificación de la materia, a lo largo de su historia en la interacción con el mundo. En ese sentido, Eliade (1991) afirma que el hombre integral conoce otras situaciones, tan auténticas e importantes como su condición histórica, tales como el estado de sueño, de delirio, de melancolía y de contemplación estética. En el pensamiento bachelardiano existe una interdependencia intrínseca en la relación de lo imaginario con la percepción de lo real. En este camino de adecuación a la comprensión humana, lo real se encuentra en una red de significaciones que le dan una configuración particular expresada en símbolos comprensibles por el consciente social:

“O pensamento simbólico faz ‘explodir’ a realidade imediata, mas sem diminuí-la ou desvalorizá-la (...). O símbolo revela certos aspectos da realidade - os mais profundos - que desafiam qualquer outro meio de conhecimento.”<sup>5</sup>  
(Eliade, 1991)

Foucault (1999) destaca el tenue límite entre lo racional y lo ideal, asociado a la constitución de los conocimientos del siglo XVI, una mezcla inestable de saber racional y de nociones derivadas de las

prácticas de la magia. Ese movimiento de retorno a lo imaginario, culmina con un resurgimiento temporalmente puntual, pero con fuerza expresiva en la edad moderna, y es una reconquista que se afirma a cada momento en la posmodernidad.

El potencial de supervivencia que el mito y los símbolos tienen ante las corrientes racionalistas, se debe al hecho de estar sustentadas en la espiritualidad. Dimensión que el ser humano no consiguió liberar del misterio y de la nostalgia. De nuevo, según Cassirer (2001), es necesario comprender la función del pensamiento lingüístico, del pensamiento mítico-religioso y de la intuición artística, de tal modo que se torne claro, cómo en todas ellas, se realiza una configuración volcada al mundo, “viendo un nexo objetivo y una totalidad objetiva de la percepción”. La imagen no es una simple copia de la realidad existente, sino la propia esencia espiritual de ella, que unifica su multiplicidad de configuraciones. Explorando algunos substratos de imágenes de la relación ser humano-ambiente.

### **La imagen del agua**

“Um campo de água deixa transparecer o espírito que paira no ar. Está continuamente a receber da altura vida nova e movimento. É por sua natureza o intermediário entre o céu e a terra”<sup>6</sup>. (Thoreau, 1984)

“El agua es la sangre de la Tierra. La vida de la Tierra. Es el agua que va arrastrar todo el paisaje a su propio destino”. (Bachelard; 1997)

La obra de Bachelard “El agua y los sueños”, consigue expresar con mucha riqueza, la profunda

interacción que existe entre el ser humano y el agua. Va a buscar en las profundidades del pensamiento humano, un intrincado sistema de imágenes y representaciones que hacen de esa relación una configuración compleja. El agua, para Bachelard, es un estímulo constante de la imaginación humana, habiendo sido objeto de sustentaciones mitológicas y de importantes simbolismos fundamentados a lo largo de toda la historia de la humanidad. La importancia de la purificación, a través del bautismo, en la gran mayoría de los rituales religiosos, la sensación de limpieza y frescura de una zambullida en una tarde clara de verano; el placer de experimentar la maleabilidad del agua, su total receptividad y involucramiento total de nuestro cuerpo; la alegría del valiente dominador en la figura de un navegante en el mar en furia o, por fin, la quietud del simple contemplador. Múltiples formas de interacción, todas ellas trayendo en común la comunión de un fuerte instinto hidrofílico y el poder de un imaginario consistente.

### **La ausencia del agua – la simbología del desierto**

Con la misma intensidad simbólica que el agua se destaca del pensamiento cristiano, lo que parece ser su antítesis, la sequedad y monotonía del desierto, también gana expresión. Fue en él que Cristo pasó los momentos de soledad, donde fue tentado por el demonio después de la purificación en el agua. Bachelard hace un análisis del significado de la inmensidad de la imagen del desierto, al invocar las descripciones de Philippe

<sup>6</sup>El pensamiento simbólico hace evidente la realidad inmediata, mas sin disminuirla o desvalorizarla (...). El símbolo revela ciertos aspectos de la realidad -los más profundos- que desafían cualquier otro medio de conocimiento.

<sup>6</sup>Un campo de agua deja transparente el espíritu que pende en el aire. De la altura recibe continuamente vida nueva y movimiento. Es por su naturaleza un intermediario entre el cielo y la tierra”.

Diolé, gran explorador de diferentes ambientes, especialmente los subacuáticos:

“Diolé nos hace vivir un drama de imágenes, el drama fundamental de las imágenes materiales del agua y de la sequía. Mientras describe su camino por el desierto, decía llenar de agua el espacio, lo que le bastaba para humanizar, a sus ojos, un mundo de una sequedad repugnante.”  
(Bachelard; 1997)

Mientras el agua nos trae el placer, la levedad, la purificación; la sequía nos da la sensación de muerte, de sufrimiento. La hostilidad a los ambientes secos no se basa sólo en la incomodidad generada por las condiciones físicas, sino por toda una construcción imaginaria que hace de ellos el lugar de las tristezas, del mal. “Llenar de agua” el desierto, es devolverle la fluidez, el dinamismo, la suavidad y las fuerzas del bien.

### **El significado de la casa**

Bachelard introduce el término topofilia en mil novecientos cincuenta y siete, en la edición original de la obra “La poética del espacio”, y menciona lo siguiente: “...es preciso examinar imágenes que sean muy simples, las imágenes del ‘espacio feliz’. En esa perspectiva, nuestras investigaciones merecerían el nombre de topofilia”. El significado del término, presentado por el autor, es el valor atribuido por el ser humano a los espacios de posesión, a los espacios amados que traen en sí el significado de protección. Thoreau (1984) en su experiencia de refugio en los bosques, ve en el espacio de abrigo - la cabaña o la casa- el local donde florece la creación simbólica. En este contexto, es citado también por Bachelard en “La poética del espacio”. Al describir su primera casa en los bosques, Thoreau hacía referencia a la simplicidad de una construcción que “no pasaba de ser un refugio contra la lluvia, sin rebozo o chimenea”, pero que estaba registrada en

su imaginación como un lugar repleto de símbolos de un tiempo atrás, asociados a una casa visitada en las montañas. La grandeza asociada a esos símbolos puede evidenciarse cuando él la coloca a la altura del abrigo de las divinidades:

“Se trataba de una cabaña apacible y de ladrillo aparente, apropiada para hospedar a un dios viajero, y donde una diosa podía arrastrar sus vestidos. Los vientos que pasaban por encima de mi morada eran de los que barrían las crestas de las montañas, grávidos de fragmentos de melodía, los trechos más celestiales de la música terrena”.  
(Thoreau; 1984).

La memoria ha sido influencia directa en la manera como el ser humano entiende y se relaciona con su medio.

“Qué es un ambiente acogedor? Será el construido por un gusto refinado en la decoración o será una reminiscencia de las regiones de nuestra casa o de nuestra infancia bañados por una luz de otro tiempo?” (Bosi; 1994).

Tanto la percepción inmediata, como los pormenores retenidos en la memoria, construyen la imagen de las cosas, de las personas y de los acontecimientos que las acercan. De esa manera, la liga afectiva que ellas mantienen con el medio, depende de los sentidos que quedaron grabados en su memoria.

### **El paisaje paradisíaco**

“La contemplación estética, apacigua por un instante la infelicidad del hombre, al desprenderlo del drama de la voluntad... Contemplar no es oponerse a la voluntad, es seguir otra rama de la voluntad, es participar de la voluntad de lo bello, que es un elemento de la voluntad general ... La naturaleza nos fuerza a la contemplación”.  
(Schopenhauer; 2001).

Bachelard (1993), resalta que las resonancias a través de la contemplación de imágenes en la

inmensidad de un paisaje, pueden ser renovadas por la meditación. El autor cita, como ejemplo, la percepción de inmensidad del bosque, que nace de un cuerpo de impresiones que no derivan de la enseñanza de la geografía:

“No es preciso permanecer mucho tiempo en los bosques para conocer la impresión, siempre un poco ansiosa de que ‘nos sumerjamos’ en un mundo sin límites ... Sentimos que hay otra cosa a expresar además de aquello que se ofrece objetivamente a la expresión” (Bachelard, op. cit.)

El ser humano encuentra, en cualquier espacio, un vasto campo de significación. Desde su nacimiento, se establece una interacción exploratoria del cuerpo humano con el espacio, en una dinámica de descubrimiento y sistematización. La configuración de las preferencias paisajísticas, se produce a partir de la experiencia de contacto y de contemplación de diferentes lugares y, culmina, en la construcción simbólica del paisaje ideal; la imagen del paraíso. El mito del paraíso está cristalizado en el imaginario de la humanidad desde el inicio de la edad antigua, habiéndolo sido reforzado principalmente por la tradición judeo-cristiana. De acuerdo con Eliade (1991), la nostalgia del paraíso es universal, aunque sus manifestaciones varíen casi infinitamente.

Cuando imaginamos un paraíso, estamos recomponiendo elementos ya percibidos y contextualizados en nuestro universo de significación, en la construcción de un paisaje perfecto, que acaba por aguzar todavía más nuestros sentidos, en busca de experiencias corporales con ambientes identificados con lo imaginado. Eso evidencia el pensamiento bachelardiano, al que nos hemos referido, en el sentido de que hay una interdependencia intrínseca en la relación del imaginario con la percepción de lo real, lo que refuerza el potencial del mito y de los símbolos.

### **La relación con la bios**

Al componente topofílico de la complejidad humana, se suma el instinto biofílico; la atracción que el ser humano siente por las otras formas vivas. El término biofilia fue acuñado por Wilson (1993), biólogo adepto a la teoría de la evolución, que atribuyó la necesidad emocional del Homo sapiens de hermanarse a los otros seres vivos, debido al hecho de que su evolución se dio en una relación íntima con la naturaleza.

Sabemos que esa biofilia, se refleja no solamente en la búsqueda de contacto con lo salvaje de otras formas de vida, sino en una intensa simbolización de las diferentes formas de vida, principalmente las animales. Las simbologías son tejidas, tanto en la antropomorfización de las imágenes como en atribuirles diversos significados misteriosos y mitológicos, de donde resurgen monstruos y mezclas de formas humanas con formas animales.

En el relato sobre su experiencia de aislamiento y contacto con la naturaleza en Walden, Thoreau (1984) revela la influencia del instinto biofílico: “algunas veces me agrada agarrar la vida crudamente y pasar el día al modo de los animales... De repente, me vi vecino de los pájaros.” Pero en ese contacto con lo real de la naturaleza, él deja implícita la eterna exploración que haremos a sus misterios y encantos, alimentada por nuestro imaginario:

“Necesitamos del tónico de la naturaleza salvaje ... Al tiempo que buscamos con ardor explorar y aprender todas las cosas, exigimos que todas las cosas sean misteriosas e inexplorables, que la tierra y el mar sean infinitamente primitivos, refractarios a nuestros exámenes y sondeos porque son insondables”. (Thoreau; 1984).

### **El sacrificio de lo imaginario en la cultura occidental**

En un modelo de construcción del conocimiento, que privilegia los conceptos científicos y su reproducción, volcado hacia el adiestramiento de sujetos sociales, los procesos imaginativos deben ser necesariamente reprimidos. No había espacio en la mente de las personas en formación, que vivenciaron la era cartesiana, para la liberación del poder de las imágenes, de los mitos y de los misterios, que a pesar de eso, enturbiaban el inconsciente colectivo de la humanidad. Tampoco sería admisible alguna asociación de los elementos de la naturaleza con modelos sacralizados y rituales de devoción. Al contrario, ellos se ofrendarían al dominio del poder científico humano y a su sagacidad para transformarlos, al buscar y atender sus necesidades.

No es difícil entender, por tanto, la masacrante sujeción del conocimiento popular a las verdades científicas. Este camino reductor que ha transitado la civilización occidental, trajo como resultado el sacrificio de lo imaginario e impuso al hombre la dura tarea de acallar los delirios y nostalgias que le inspiraban su origen salvaje y su lugar en el ecos (la casa), en el mundo.

Nos parece por eso que, al reprimir el imaginario del proceso educativo, mucho se perdió de la capacidad creativa y del desarrollo del pensamiento relacional. Además, podemos asociar la pérdida de la identidad cultural de muchas comunidades, a la constante negación de los saberes populares, nacidos de la experiencia de contacto con el mundo, contacto que se colorea con la riqueza de los mitos y rituales.

Hoy asistimos a un progresivo rescate de esos saberes, mediados por la intuición y por la experiencia. Varios estudios se llevan a cabo, en el sentido de revelar la importancia que el conocimiento tradicional tiene en el desarrollo de la sociedad, principalmente dentro del nuevo paradigma de la sustentabilidad. Las comunidades con una larga historia de estrecha interacción con el ambiente natural, tienen mucho que revelar sobre el saber

construido a partir de la vía intuitiva, y de cómo ese saber puede transmitirse a las nuevas generaciones, a través de la experiencia sensorial que implica la interacción con la naturaleza.

De acuerdo con el espíritu de la “Nova Aliança” (Prigogine y Stengers; 1997), no es privilegio de las ciencias sociales, el hecho de reconocer como necesario, el diálogo con los saberes preexistentes con relación a las situaciones propias de cada uno. Las ciencias de la naturaleza no deberían olvidar, la necesidad de incorporar los elementos sociales e históricos en sus modelos teóricos, que busquen representar una situación concreta.

### **Valorización de identidades culturales y búsqueda de espacio cotidianos**

Es preciso que reaprendamos a trabajar con la dimensión de lo imaginario en los salones de clase y en las prácticas de sensibilización en educación ambiental. Que estimulemos la capacidad creativa de los sujetos en formación, sin que ello signifique que el conocimiento científico pierda importancia. Que permitamos la interpenetración de los saberes y consigamos extraer de su interdependencia los objetos propios de nuestra praxis educativa.

Nos preguntamos, entonces: ¿De qué forma efectiva podríamos insertar la riqueza del imaginario en la práctica pedagógica? Es evidente que esa inserción depende de una creatividad asociada a cada situación específica, pero podemos citar ejemplos, como los siguientes; Para Pruzzo (2002), la ciudadanía implica el desarrollo previo de la moral autónoma. El autor relata una experiencia positiva del uso de mitos, cuentos y leyendas para despertar reflexiones sobre las acciones humanas en diferentes culturas a lo largo del tiempo: “El mito actuó, al mismo tiempo como detonante de la problematización y del surgimiento de preguntas, cuyas respuestas nos permitieron sumergirnos

en las preconcepciones de los estudiantes”. Las reflexiones despertadas, son el punto de partida para la educación del sujeto político capaz de ejercer en la sociedad una ciudadanía responsable. Por su parte, Abrantes (2002) trabajó con educadoras que realizaban su labor en favelas, donde creó un espacio de discusión sobre la enseñanza entre los alumnos, ante quienes evidenció la necesidad de trabajar con imágenes propias de su espacio cotidiano captadas por los gestos, expresiones corporales y el discurso simbólico de los mismos. Un grupo de ambientalistas compuesto por investigadores de institutos de investigación de tres países europeos, lanzó el proyecto “Paraísos – Paradise regained: New life for old gardens”<sup>7</sup>, quienes trabajan con la reconstitución de parques y jardines a través de la participación popular. Dicha participación es incentivada mediante actividades de sensibilización a partir del rescate de la imagen del paraíso y de propuestas contemplativas (Mazzoleni, 2002).

La propuesta de reconstrucción autónoma del universo de significaciones, tanto en busca de la propia historia de vida, como de la historia de desarrollo del paisaje del lugar habitado con la riqueza de mitos, ritos y cosmologías que revela, es una práctica que puede ser profundamente fecunda, para despertar la valorización y el entendimiento de la relación del ser humano con su ambiente. Pensar sus bases topo/biofílicas, vivenciarlas en momentos de interacción y contemplación de paisajes y lugares amados, son acciones generadoras de nostalgia y, creemos, de sensibilización.

### **Consideraciones finales**

Hablar de percepción ambiental, es hablar de la relación del ser humano con el mundo. Hay

diversas formas de percibir el mundo, desde aquella revestida con el manto de la sacralización, hasta la que se encuentra anclada en el armazón científico dominante. Esas formas se revelaron a lo largo de la historia del pensamiento humano, en medio de la diversidad de civilizaciones, y acabaron por dicotomizarse en el idealismo y en el realismo-materialismo, respectivamente. Sin embargo, lo que pretendemos mostrar es que, históricamente ninguna de ellas se restringió a lo racional. Desde hace milenios, la interacción del ser humano con el mundo está marcada por lo imaginario.

Cuando hablamos de percepción, es importante que, en vez de referirnos a los conceptos que las personas tienen de su lugar, de su mundo, lo hagamos de las imágenes con que lo pueblan. Cuando pensamos nuestras prácticas educativas, y buscar artificios para alcanzar la difícil sensibilización de las personas para retomar y reflejar su relación con el medio, es importante que hablemos a través, no sólo del lenguaje crítico-reflexivo, sino también del lenguaje simbólico-contemplativo.

Es preciso reconocer la gran importancia del recurso del imaginario para hacer conciencia sobre la relación del ser humano con el mundo. La historicidad humana está profundamente marcada por las configuraciones provocadas por la construcción, tantas veces manipulada, del imaginario, cuyo ejemplo es la industria cultural denunciada por los frankfurtianos. Por tanto, si el trabajo con la idea, con el imaginario no nos revela nuevas definiciones conscientes inmediatas, ellas pueden estar tejiendo configuraciones innovadoras en el inconsciente colectivo. La discusión anterior nos remite a la necesidad de un estudio más profundo sobre el papel de la construcción del imaginario en las posturas del ser humano frente

<sup>7</sup>Un campo de agua deja transparente el espíritu que pende en el aire. De la altura recibe continuamente vida nueva y movimiento. Es por su naturaleza un intermediario entre el cielo y la tierra”.

al mundo, así como sobre la búsqueda de nuevos caminos que revertan la diseminación de las culturas dominantes, que han dado origen a los valores responsables del cuadro socio-cultural-ecológico que enfrentamos.

### Bibliografia

- Abrantes, W. M. (2002) "A pedagogia do gesto, do corpo, da simbologia em imagens". En: *Igualdade e diversidade na educação - Programas e resumos do Anales do XI ENDIPE*, Goiânia, Brasil.
- Bachelard, G. (1993) "*A poética do espaço*". Martins Fontes. São Paulo, Brasil.
- Bachelard, G. (1997) "*A água e os sonhos: ensaio sobre a imaginação da matéria*". Martins Fontes. São Paulo, Brasil.
- Bergson, H. (1999) "*Matéria e memória*". Martins Fontes. São Paulo, Brasil.
- Bosi, E. (1994) "*Memória e Sociedade: lembrança de velhos*". 3ª ed. Cia das Letras. São Paulo, Brasil.
- Cassirer, E. (2001) "*A filosofia das formas simbólicas*". Martins Fontes. São Paulo, Brasil.
- Castoriadis, C. (1999) "*Feito e a ser feito: as encruzilhadas do labirinto V*". DP&A. Rio de Janeiro, Brasil.
- Eliade, M. (1991) "*Imagens e símbolos: ensaios sobre o simbolismo mágico-religioso*". Martins Fontes. São Paulo, Brasil.
- Foucault, M. (1999) "*As palavras e as coisas: uma arqueologia das ciências humanas*". 8aed. Martins Fontes. São Paulo, Brasil.
- Lechte, J. (2002) "*Cinqüenta pensadores conhaporâneos essenciais: do estruturalismo à pós-modernidade*". 2a. ed. Difel. Rio de Janeiro, Brasil.
- Mazzoleni, D. (2002) "*Paradise regained: new life for old gardens*". Disponible en: [www.landscape.mmu.ac.uk/paradisos](http://www.landscape.mmu.ac.uk/paradisos).
- Merleau-Ponty, M. (1999) "*Fenomenologia da percepção*". 2aed. Martins Fontes. São Paulo, Brasil.
- Prigogine, I. & Stengers, I. (1997) "*A nova aliança. Metamorfose da ciência*". 3ª ed. UnB. Brasília, Brasil.
- Pruzzo, V. (2002) "Aportes a la didáctica de la educación ética y cidadana". En: *Igualdade e diversidade na educação - Programas e resumos do Anales do XI ENDIPE*, Goiânia, Brasil.
- Schopenhauer, A. (2001) *O mundo como vontade e representação*. Contraponto. Rio de Janeiro, Brasil.
- Thoreau, H. B. (1999) "*Walden e a vida nos bosques*". Ed. Global. São Paulo, Brasil.
- Trevisan, R. B. (1993) "*Bergson e a educação*". UNIMEP. Piracicaba, Brasil.
- Wilson, E. O. (1993) "Biophilia and the conservation ethic". In: Kellert, S.R; Wilson, E.O. *The Biophilia Hypothesis*. Island. Washington, USA.